



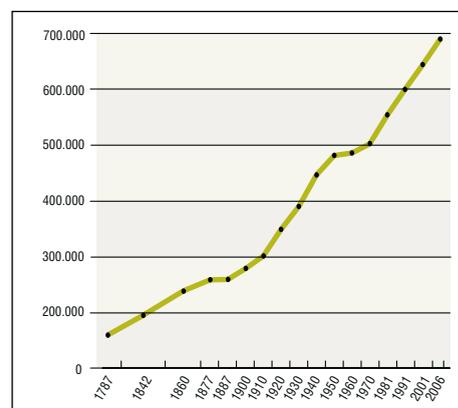
# Las grandes vegas centrales

## [78]

Dos grandes llanuras en el interior de las Sierras Béticas, con extensas tierras de cultivos que marcan un histórico paisaje agrícola, en contraste con las elevaciones montañosas que con mayor o menor rotundidad las rodean. Las grandes vegas del surco intrabético han tenido una variedad de usos primarios y una densa ocupación humana del territorio que también contrastan sobremanera con el ámbito campiñés del Guadalquivir. Y, calidad territorial no menos decisiva, son un pasillo natural que, al menos potencialmente, podía comunicar los sectores orientales y occidentales de la región. Las amplias hoyas de Antequera y Granada mantienen algunos ras-

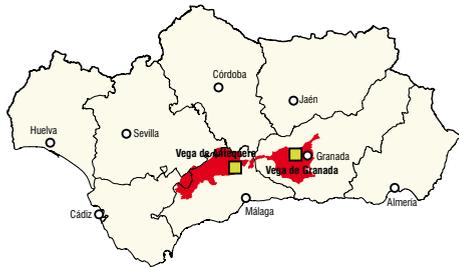
gos comunes en su historia territorial que van más allá de su configuración física; con diferentes escalas urbanas y territoriales, pueden establecerse ciertos paralelismos. Dos sólidas centralidades han organizado al menos desde época medieval un entorno rural caracterizado por la fertilidad de sus suelos. Una, Granada, manteniendo siempre su rango de gran ciudad de escala regional. Otra, Antequera, ciudad media que alcanza a partir del siglo XVI una notable madurez urbana como centro comercial, artesanal (con una importante industria textil lanera en el siglo XVIII) y, no menos importante, cultural. Entre ellas, cuando el surco o pasillo se estrecha, Archi-

*Evolución de la población. 1787-2006*



*Vega de Antequera.* Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



**Localización**

dona (villa del señorío de Osuna, con funciones urbanas, siempre limitada por la cercanía de Antequera) y Loja (este sí centro histórico comarcal de un, en todo caso, reducido ámbito rural). Semejanzas, pero diferencias también, en el entorno rural de ambas vegas. Más denso es el poblamiento de la vega granadina, que en la época nazarí ya constituía un heterogéneo territorio fuertemente humanizado por aldeas, villas, lugares, alquerías, almunias..., la conquista cristiana terminará por configurar el paisaje agrícola y añadirá al sistema de asentamientos el núcleo de Santa Fe. Y en ambos, la presencia de una trama parcelaria menuda y de unos sistemas de riego, reducidos en la vega antequerana y más desarrollados desde época medieval en la vega de Granada. El dominio ciudadano sobre las tierras de las hoyas malagueña y granadina, no impedirá, sin embargo, una cierta presencia de las jurisdicciones señoriales como la ya citada de Archidona o los pequeños y pobres señoríos que salpicarán el interior de la Vega de Granada. La milenaria historia de las principales poblaciones de estas tierras ha ido depositando un patrimonio urbano de primer orden. Granada, sin duda en primer lugar, pero también Antequera, Loja o la misma Archidona con su plaza ochavada, constituyen algunos de los mejores ejemplos de ciudades de interés patrimonial por su urbanismo y sus elementos monumentales. Y, junto a ello, la herencia de unos paisajes rurales singulares. La historia más reciente ha empezado a transformar radicalmente la naturaleza de los paisajes agrarios de estos ámbitos y, también, ha incidido profundamente en las dimensiones y estructura de los antiguos sistemas de asentamientos. El caso de la vega de Granada es, sin duda, el más significativo: un proceso de urbanización que se ha extendido rápidamente sobre los suelos agrícolas, generando un continuo urbano resultado de la extensión de los núcleos tradicionales y la ocupación más o menos difusa de usos urbanos diversos.



Antequera y su vega en el Mapa Topográfico Nacional de 1909.

**Vega de Granada.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/50.000.

